

Humanismo y solidaridad. Una experiencia en el territorio: las empresas recuperadas de Argentina

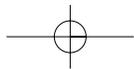
José Abelli



Para hablar de esta experiencia es preciso ubicarnos en tiempo y espacio. La Argentina en la década del 90, al igual que el resto del continente suramericano, vivió una etapa de implantación de políticas neoliberales de la mano de políticos como Carlos Menem, Fujimori, en Perú, Collor de Melo, en Brasil, Carlos Pérez, en Venezuela y Sanguinetti en Uruguay, por nombrar algunos. Previo a ello la región se vio sometida desde mediados de la década del 50 a sangrientas dictaduras. Batista en Nicaragua, Stroessner, en Paraguay, Pinochet, en Chile. En la década del 70 y parte de los 80 casi todo el continente, a excepción de Venezuela, Costa Rica y Ecuador, era gobernado por dictaduras militares, inspiradas en la teoría de la seguridad nacional en el marco de la confrontación este/oeste. Por supuesto que aquellos dictadores estaban sujetos a las políticas dictadas desde la casa blanca. Las experiencias más tristemente conocidas en el mundo seguramente son el golpe contra el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende en Chile y la dictadura genocida de Argentina que desapareció y secuestro a más de 30 mil dirigentes políticos, sindicales, estudiantiles, campesinos y sociales.

Las democracias que surgieron en el continente se vieron condicionadas por la fuerte presión de los que llamamos partidos militares. Por tanto los partidos populares que históricamente gobernaron los periodos democráticos en Argentina, como la Unión Cívica Radical (Raúl Alfonsín fue Presidente entre 1983/1999) y el Peronismo (Carlos Menem fue Presidente entre 1989/1999) y que representaban a los sectores medios y a los trabajadores respectivamente vieron condicionadas sus políticas, es el caso de Alfonsín, económicas, sociales y de derechos humanos por la amenaza de un nuevo golpe de estado. En el caso de Menem, tan parecido a Berlusconi, surgido por el voto de los sectores obreros y populares su gobierno

Scienza & Política, 39, 2008



fue exactamente lo opuesto a su propuesta electoral. Lo mismo sucedió con el gobierno de la Alianza, una expresión de centro izquierda, encabezada por Fernando de la Rúa y Chacho Alvarez.

Nada mejor para comprender la situación que remitirnos a las estadísticas. Hasta 1990 la sociedad Argentina tenía índices de desarrollo humano comparables con cualquier país desarrollado, mientras que a fines del gobierno de De la Rúa en diciembre del 2000 otra era la situación:

	<i>Hasta 1990</i>	<i>Desde el 2000</i>
Tasa de desocupación	3/6%	27% ¹
Participación del salario en el PIB (Producto Bruto Interno)	51/36%, medido en dólares	15%, medido en dólares
Tasa de analfabetismo	6/9%	18/22%
Tasa de escolaridad primaria	85%	62%
Tasa de escolaridad media	60%	42% ²
Tasa de matricula universitaria	35%	25%
Tasa de mortalidad infantil	3 x 1000	8 x 1000

Veinte millones de Argentinos, aun quienes tenían salario como los docentes, profesores universitarios, policías, médicos o empleados de comercio, se encontraban por debajo de la línea de la pobreza ya que sus salarios solo cubrían 15 días del mes.

Las políticas de privatización de las empresas del Estado, ferrocarriles, aviación, petróleo y gas, la reforma de las leyes laborales y la puesta en vigencia de la flexibilidad laboral, los contratos precarios y la baja de los salarios reales y la perdida de competitividad del peso Argentino frente al dólar, determino que en dos años mas de 5 millones de trabajadores, sobre 14 millones de trabajadores activos, perdieron sus puestos de trabajo sin poder reinsertarse en el mercado laboral.

No obstante este panorama aterrador la sociedad Argentina rápidamente comenzó a organizarse y a movilizarse en defensa de sus derechos. Los espacios de solidaridad social, en una primera etapa de los sectores mas perjudicados por la aplicación de estas políticas que eran los trabajadores y luego los sectores medios empobrecidos, comenzaron a multiplicarse tanto en los grandes centros urbanos como en las pequeñas localidades campesinas. Así surgieron maravillosas experiencias de solidaridad social como el club del trueque, donde las personas reemplazaban el dinero por el intercambio de

¹ Tasa de subocupación del 35%. Mas de la mitad de la población económicamente activa tenia problemas de empleo.

² Es el sector donde mayor se impacto la crisis económica.

bienes o servicios. De tal forma un desocupado podía subsistir mediante el trueque de alimentos por servicios, por ejemplo. Los trabajadores que fueron expulsados de las empresas estatales, los obreros de la construcción, ferroviarios y tantos otros comenzaron a formar movimiento de trabajadores desocupados, posteriormente conocidos como piqueteros por su modalidad de cortar las calles y las rutas para llamar la atención del gobierno y de la sociedad frente a sus reclamos. En el campo los bancos querían rematar, ejecutando sus hipotecas, los campos a más de 120.000 campesinos que no podían pagar sus créditos. La mayoría eran bancos extranjeros que pretendían quedarse con los campos más productivos del mundo en el corazón de la pampa húmeda. Nació así el Movimiento de las Mujeres Campesinas en Lucha, que recorrió el país frenando los remates mientras sus maridos continuaban trabajando la tierra para poder subsistir. En las ciudades se formó el Movimiento de Deudores Hipotecarios, que imitando a las mujeres campesinas evitaban el remate de las viviendas familiares únicas. Ahora nos copian en EE UU con la crisis de las hipotecas flexibles. Y también los trabajadores que sus fábricas eran cerradas comenzamos a organizarnos.

Ninguna de estas experiencias eran capitalizadas o dirigidas por los partidos políticos o los sindicatos. Las políticas neoliberales habían destruido el contrato social existente, aquel que expresamos en las cifras hasta 1999 y que podemos definir como el Estado de Bienestar o Well Fare, y por lo tanto existía una crisis absoluta de representación. Los partidos políticos habían roto el contrato electoral, los sindicatos ya no representaban a los trabajadores dado la enorme cifra de la desocupación y la casi nula participación del salario en el PBI, por lo tanto la sociedad se organizó con independencia de los actores políticos tradicionales. En las movilizaciones del 19/20 de diciembre del 2001 cuando estalló la crisis económica y social, con la instauración del corralito financiero y la expropiación de los depósitos bancarios, y determinó la renuncia del Presidente De la Rúa, la sociedad se expresaba con una consigna “que se vayan todos”, se referían por supuesto a la dirigencia política pero también a la sindical y a la empresaria.

En ese contexto de manera empírica, desorganizada y espontánea, en distintos lugares del país, sin que existiera ninguna conexión, los trabajadores comenzamos a tomar las fábricas que cerraban sus puertas y expulsaban a sus trabajadores sin respetar ninguno de sus derechos. No se pagaban las indemnizaciones que por ley corresponden cuando cesa el vínculo laboral. Simplemente con un cartel en el portón de la fábrica se nos notificaba que estábamos despedidos. Cuando recurríamos al sindicato no encontrábamos respuestas, cuando acudíamos a la justicia tampoco. Ya que un juicio laboral

puede durar entre 5 y 10 años y cuando se obtiene una sentencia no se puede cobrar ya que los bienes que pertenecían a la quiebra o habían desaparecido o habían perdido totalmente su valor. Para poner un ejemplo si un obrero de una empresa quebrada obtenía una sentencia favorable digamos que por 1.000 al momento de hacerla efectiva, después de muchos años, lograba cobrar 10 en el mejor de los casos.

Frente a esta situación a todas luces injusta los obreros comenzamos a tomar las fabricas reclamando una solución y el respeto de nuestros derechos adquiridos, tanto al Estado, a los patrones y a la Justicia. En eso consistía nuestra demanda. Por toda respuesta tanto la Justicia como el Estado comenzaron a tratarnos como delincuentes. Nos procesaban por delitos contra la propiedad. Nos reprimían con las fuerzas policiales. Los trabajadores con el apoyo mayoritario de la sociedad resistíamos durante meses los embates represivos y comenzamos a preguntarnos ¿por que no poner en marcha la fabrica? Si estábamos todos: los administrativos, los operarios, la logística, las maquinas y por sobre cualquier cosa nuestra dignidad como trabajadores, como personas, como padres de familia. Solo faltaba el patrón y los gerentes.

Ahora poner en marcha una fabrica sonaba muy lindo pero no teníamos un peso o 1 euro. En definitiva teníamos una parte del capital de trabajo: el capital humano, pero no teníamos el capital financiero. Pero el ingenio y la organización popular todo lo pueden. Negociamos con los proveedores, a partir de una premisa muy simple ellos necesitan vender sus mercaderías para no fundirse. Obteníamos pequeños créditos que nos permitían comenzar con una producción mínima que en general representaba el 10% de la capacidad instalada, pero como cumplíamos inexorablemente el crédito se ampliaba.

No podíamos solicitar un crédito bancario. Ya que no éramos legalmente propietarios de las empresas y para solicitar los servicios de luz, gas y agua hacia falta dinero. Recurríamos a la solidaridad de los amigos, los vecinos y de la sociedad en general. Realizábamos colectas, rifas, donaciones. Hubo caso en que jubilados entregaban todo su salario, sin tener nada que ver con la empresa, para que la fabrica, que toda la vida había estado al lado de su casa, siguiese trabajando. Hubo campesinos, en las zonas del interior, que juntaron parte de sus cosechas de soja, de maíz o de trigo y la pusieron a disposición de los trabajadores.

En fin, estos son solo algunos ejemplos de la solidaridad de la sociedad con los trabajadores de las Empresas Recuperadas. Pero, tal vez, el dato mas interesante se encuentra al interior de las propias empresas. Como la solidaridad entre los propios trabajadores y su

núcleo familiar logro torcer una historia que estaba signada por un final trágico. Hay que comprender que esta fue una lucha sin antecedentes, sin historia previa y por lo tanto carente de un universo escrito. Hubo que escribir la historia sobre la marcha. Los conflictos duraban meses y en algunos casos años. Durante ese periodo no se percibía ningún tipo de ingreso, el salario se extinguió con la quiebra, y no había tiempo para realizar trabajos temporales, había que cuidar la fabrica, que no fuera robada o intervenida por la policía, había que movilizarse en las calles, había que negociar en la Justicia y con el Estado. En fin había mucho trabajo, al que no estábamos acostumbrados, y no percibíamos ningún tipo de ingreso. Por la tanto la economía familiar se había destruido. Hay que tener en cuenta que en la casa, con suerte, solo uno trabajaba. En ese contexto la solidaridad, del propio núcleo familiar, para apoyar al jefe o jefa de familia que ya no trabajaba, que no traía el dinero para cubrir las necesidades básicas, y que solo tenía una vaga promesa, por cierto muy incierta, de poder volver a tener un trabajo y por lo tanto un salario resultaba determinante. Pero también era muy importante la solidaridad del vecino, del comerciante que daban crédito para sostener la comida de todo los días. Era muy importante la solidaridad de la sociedad que nos arrimaba comida a la fabrica para que no claudicáramos en nuestra lucha. El hambre hacía estragos entre los trabajadores. Por supuesto que hubo quienes no aguantaron la situación.

